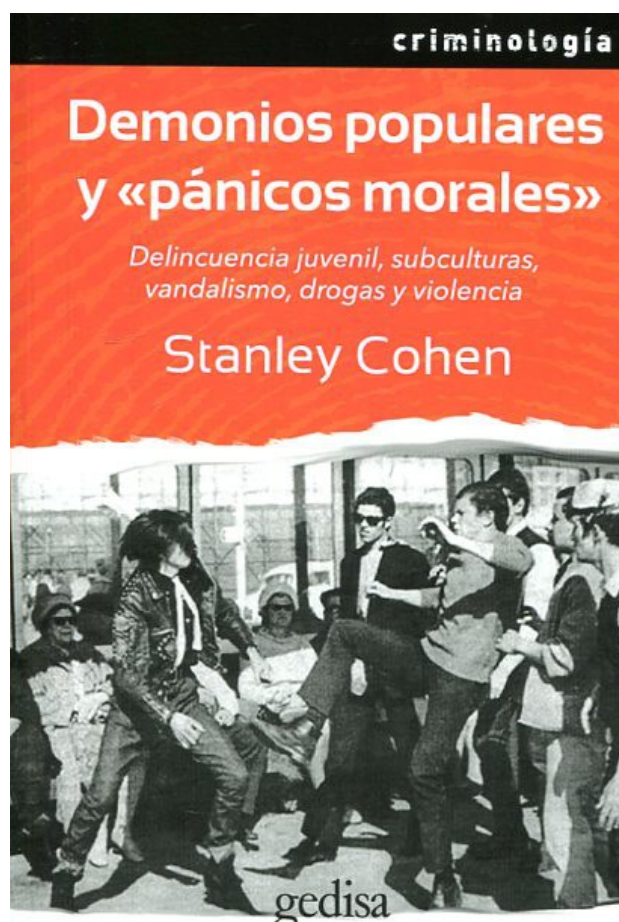


Stanley Cohen

Demonios populares y 'pánicos morales': delincuencia juvenil, subculturas, vandalismo, drogas y violencias

[1972] 2017. Barcelona: Gedisa. 301 pp.



En la era de los datos, las ciencias sociales corren más riesgo que nunca de producir "empirismo abstracto" (Mills, 1999). Necesitamos buenas teorías para dibujar el mapa de relaciones posibles entre fenómenos que después se instruirán por los hechos. Para ello hay conceptos duraderos que permiten seguir imaginando el análisis empírico. El pánico moral y la teoría de su emergencia y difusión es uno de ellos.

Este libro nos ofrece la posibilidad de aprender a "hacer sociología". Escrito en 1972 como resultado de una investigación doctoral de tres años (1964-1967), es una verdadera introducción a la Sociología de la desviación y un manual de etnografía que aporta evidencia de una tesis duradera. Fue gestado en los años sesenta en el marco de profundos debates en el mundo anglosajón sobre la desviación y los mecanismos de poder que definen y disciplinan la ruptura de normas. La teoría ha sido prolíficamente probada, revisada y criticada, convirtiéndose en un valioso instrumento para mirar la creación de los problemas molestos al orden social.

Demonios populares nunca desapareció de la Sociología, pero su traducción al español en 2017, en el marco del giro cultural que afecta a la Criminología, como desde los noventa atraviesa las Ciencias Sociales, no podría ser más pertinente, pues atiende a la construcción de los enemigos y las amenazas a la sociedad. Aún cuando hoy tienen una naturaleza transnacional, glocal y semivirtual, los *pánicos morales* de nuestra época merecen ser identificados y 'pensados' con Stanley Cohen.

Cuando determinados episodios, personas o grupos son definidos como amenazas a los valores de la sociedad, los procesos colectivos que envuelven esta reacción fueron conceptualizados por Cohen y a sus coetáneos como 'pánicos morales'. El tema que recorre este libro es la amplificación de problemas y el proceso que subyace a la desviación: la demarcación de 'líneas rojas' de lo aceptable. Ese proceso es, según la tradición consensual de Durkheim, esencial para marcar los límites entre lo normal y lo patológico. Los rituales en torno a lo desviado definen los umbrales de la comunidad. Al señalar al desviado recordamos quiénes somos. Esa es la 'función' que cumple la desviación y en último caso, el derecho penal. Cohen documenta este proceso desde su contrario: una visión conflictiva de la sociedad en la que detrás de la desviación y de la reacción hay intereses y grupos con poder.

La primera afirmación de Cohen es que en la emergencia y caída de *Mobs y Rockers* en la Gran Bretaña de finales de los sesenta, se encuentran todos los elementos para describir, argumentar y generalizar cómo se construyen los *demonios populares* y cómo se difunden los *pánicos*:

"En los medios de comunicación masiva se presenta su naturaleza de manera [...] estereotípica; editores, obispos, políticos y demás personas bienpensantes se encargan de erigir barreras morales; se consulta a expertos que emiten su diagnóstico y solución [...] A veces el pánico pasa y cae en el olvido [...] otras, tiene repercusiones más graves y perdurables y puede llegar a producir cambios en las políticas legales y sociales o incluso en la forma en que la sociedad se concibe a sí misma (p. 51).

La segunda hipótesis de trabajo es que la desviación es creada por la sociedad y que ello es visible analizando las reacciones que estimula. Con ello se sitúa en un marco interaccionista, y en el centro de los debates de su época, cuyas dos respuestas al problema de la desviación fueron las teorías del *etiquetaje* y las de las *subculturas*. Si Becker argumenta que los grupos con poder definen lo desviado, Cohen abunda en ello apostando por comprender quiénes tienen ese poder y cómo lo movilizan para amplificar problemas que desafían el orden social.

Sus hallazgos se gestaron en una etnografía alimentada por múltiples fuentes de evidencia y se despliegan en 'Demonios' en un relato de estructura dramatúrgica. Comienza con descripción naturalista de la atmósfera y el inventario simbólico –escenario y decorado– de la reacción pública y mediática. Dicha reacción se define por la exageración ("hordas de jóvenes") la especulación (inevitabilidad), y la simbolización negativa (estilos, peinados, objetos estereotipados). Este inventario de imágenes es parte de la fantasía sobre la que se diagnostican y formulan soluciones.

El inventario da paso al debate. Ya no se discute el episodio, sino sus implicaciones. Aparece el conocimiento experto y con él las 'jerarquías de credibilidad' (Becker, 2010) que fijan la posición deseable en términos emocionales (indignación moral), que dotan a los sujetos desviados de una naturaleza (irracional e imputada) y que afirman una causalidad disfuncional.

“Para saber cuáles son las virtudes que se están afirmando, hay que dotar al demonio de una forma particular [...] La única manera de comprender el vandalismo es suponer que carece de sentido; cualquier otra definición resultaría una amenaza” (p. 129).

El cuerpo de racionalizaciones se convierte en base de las políticas. Pero el mecanismo que las activa requiere de ‘emprendedores morales’ que definan una situación como contraria a los intereses colectivos y reclamen una respuesta del sistema. A continuación, se pasa de los actos de discurso a las prácticas de control atendiendo a tres niveles: 1) sensibilización, 2) cultura de control formal e informal y 3) formas de explotación material e ideológica que emergen alrededor del pánico. Las revueltas de *Rockers* y *Mods* se tradujeron en la invocación de poderes especiales, la intensificación de la vigilancia policial y social y la ampliación de la población sospechosa. Cohen describe finalmente la burocratización del pánico a través de los sistemas de prevención que incluyen las ‘falsas alarmas’ y los rumores como prácticas que confirman estados de ánimo y respuestas, ante un público fascinado y pasivo que asiste al ceremonial del pánico.

Hacia el final Cohen abandona el “teatro” y la maquinaria mediática para situarse en el contexto de cambio socioeconómico y cultural en el que se enraízan los *pánicos morales*, lo que permitirá explicar por qué la reacción adoptó esa forma e intensidad en ese momento concreto. Y aquí está la clave de que ‘Demonios’ sea una obra duradera e inspiradora.

El libro es relevante para una Criminología que desafíe el poder que atraviesa el corazón del delito y su campo de estudio. Es relevante para una Sociología de la desviación que dialogue con la Criminología hegemónica que informa hoy las políticas de seguridad. Es muy valioso para los estudios de juventud en un momento en el que la criminalización de la condición juvenil se abre camino a nivel global. Y por paradójico que parezca, es esencial para los estudios de seguridad, pues hay debates sobre los discursos y las prácticas de *securitización* que demandan una sociología profunda como la que ofrece Cohen. Es de gran interés para la sociología política, pues detrás de los *pánicos* hay intereses de élites y grupos con poder que legitiman las respuestas. Por ello, uno de los mejores abordajes de los *pánicos* profundiza en las crisis de legitimidad del orden político y en las campañas de ideologización que las acompañan (Hall et al., 1978).

El libro aporta numerosa documentación y técnicas de recogida de datos. No obstante, afirma que la imputación de motivaciones es la base de la reacción, pero en su trabajo hay cierta desatención a los sujetos, que parecen pasivos en el proceso de etiquetaje. Una aproximación más *agencial* permitiría validar mejor la hipótesis de la desviación secundaria, que es ciertamente visible en algunos pánicos contemporáneos. ¿Son los sujetos del pánico pasivos o hacen un uso creativo e interesado de la reacción?

Entre los pánicos de nuestra época están el terrorismo global y el extremismo. La reacción a ambos ha sido tratada como ‘pánico moral’ (Morán y Poynting, 2012). Hacerlo requiere actualizar el concepto para: a) globalizarlo y entenderlo como reacción transna-

cional, b) *racializarlo* y señalar el racismo institucionalizado de la reacción, y c) conceder que los medios de comunicación tradicionales ya no operan en exclusividad sino que, en el medio virtual, conviven, entre otros, con las redes sociales, el 'periodismo ciudadano' y los *bots*. Todos ellos pueden ser movilizados por empresarios morales. Conviven también con los propios sujetos del pánico, que, rara vez, son pasivos (Walsh, 2017). Entre los pánicos juveniles, el extremismo y las políticas que se implementan para su control invitan a estudios específicos sobre la amplificación, toda vez que la reacción está dirigida a nivel transnacional a la juventud. Pero ninguno de los pánicos contemporáneos puede analizarse sin atender a los repertorios activos de los sujetos.

Cada época tiene sus pánicos. ¿Hacia qué comportamientos y grupos se dirige el ceremonial de dibujar líneas rojas? ¿Quiénes son y cómo se movilizan los empresarios morales? ¿Qué valores se quieren preservar? ¿Qué hace específicos los pánicos de nuestra época? Son preguntas que requieren ser abordadas y para las que estas bases teóricas y metodológicas son válidas. Aunque la obsesión por leer y producir *papers* hace tiempo que oscurece nuestra posibilidad de leer libros de Sociología, no digamos ya de aspirar a escribirlos, este es uno que, sin duda, merece nuestra atención.

Laura FERNANDEZ MOSTEYRIN

Universidad a Distancia de Madrid, España

lauramaria.fernandez@udima.es

Bibliografía

- Becker, H. 2010. *Outsiders: una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hall, S., Ch. Critcher, T. Jefferson, J. Clarke y B. Roberts. 1978. *Policing the Crisis: mugging, the state and law and order*. London: MacMillan.
- Mills, C. W. [1959] 1999. *La imaginación sociológica*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Moran, G. y S. Poynting. 2012. *Global Islamophobia: Muslims and moral panics in the West*. London: Routledge.
- Walsh, J.P. 2017. "Moral panics by desing: the case of terrorism", *Current Sociology*, 65(5): 643–662.